

rfa Dalloz ha publicado una serie de excelentes manuales, debidos al talento de ilustres profesores especialistas. Recordemos aquí, de entre ellos, manuales tan interesantes como "Droit Constitutionnel", de Prelot; "Droit Criminel", de Donnedieu de Vabres; "Droit Public", de Colliard; etcétera, y el estupendo estudio que sobre la historia de las instituciones y de los hechos sociales, ha publicado el eminente profesor de la Facultad de Derecho de Grenoble, J. Maillet.

La obra del profesor Maillet, de que vamos a ocuparnos en esta breve nota, es un estudio somero y dotado de gran claridad y precisión científica, sobre una de las asignaturas del primer curso, según la nueva estructura que se ha dado a las Facultades de Derecho francesas, "Histoire des Institutions et des Faits Sociaux". En realidad es esta una disciplina que no se corresponde exactamente con ninguna de las que integran el cuadro de nuestra Licenciatura. Véanse, si no, muy someramente las diversas cuestiones que recoge en su libro el profesor Maillet.

La obra ha sido dividida en tres libros, a los que precede una introducción general o estudio de la organización social, política y económica, de las sociedades orientales y de la antigüedad mediterránea. En el libro I estudia el autor la ciudad antigua; en una rápida visión M. Maillet hace pasar ante el universitario de primer curso las instituciones y organización y aun las doctrinas políticas y sociales de la antigua Grecia. En este mismo libro, como era natural, el autor incluye el estudio sobre la "civitas" romana de la época de la República (desarrollo y derrumbamiento del régimen republicano; el Derecho Romano de esta etapa). El libro II se refiere a la Roma imperial (problemas de organización y problemas de Derecho durante el Alto y Bajo Imperios). Finalmente, en el libro III M. Maillet estudia el mundo franco y todos los problemas de tipo institucional y jurídico que en él tuvieron realidad. Conviene advertir que a lo largo de la exposición de aquellos libros o apartados el autor analiza siempre, en cada momento y en cada época, estos extremos: la vida económica, la organización social, las instituciones político-administrativas, incluyendo por último

un análisis de las fuentes del Derecho de la época, instituciones jurídicas (civiles y procesales) y elementos de más alto relieve.

Se comprende, pues, que esta "Historia de las Instituciones y de los Hechos Sociales" no tiene correspondencia con las disciplinas que se cultivan en nuestras Facultades de Derecho. En realidad, aquí se encuentra sustituida por el Derecho Político, el Derecho Romano y la Historia del Derecho. El hecho de que el profesor Maillet finalice su trabajo en el mundo franco advierte al lector que se trata de una verdadera introducción histórica al Derecho Nacional (francés). En este sentido se explica la necesidad de esta asignatura. Adviértase que entre nosotros es frecuente la repetición de las naciones de historia jurídica, luego de conocidas en la disciplina apropiada, a lo largo de todas las ramas del Derecho. Una historia de las instituciones sociales, políticas y económicas, que concluyese en la etapa visigótica, habría de liberarnos de aquella lamentable reiteración.

No dudamos, en fin, que la obra de M. Maillet cumple un cometido importante en la Universidad francesa. Su rigor metódico y el espíritu penetrante del autor, que deja a un lado toda concesión arbitraria a la hipótesis y a la originalidad, así como la extensión prudente de la obra y la claridad con que está expuesta, nos inducen a afirmar que tendrá excelente porvenir.

FERMIN SOLANA PRELLEZO

PAUL BARTON: "Prague à l'heure de Moscou. Analyse d'une démocratie populaire". Éditions Pierre Horay. París, 1954. 355 páginas.

Tras el seudónimo "Paul Barton" se esconde la personalidad de un antiguo militante sindicalista checoslovaco. Obrero metalúrgico, continuó durante la ocupación nazi de su país la lucha sindical, si bien en la más absoluta clandestinidad; más tarde (1946) llegó a doctorarse en la Facultad de Letras de la Universidad Charles, de Praga. Se trata, pues, de un obrero intelectualizante, especie de situación social-cultural que ha dado a la historia el socialismo europeo preclaras figuras y san-

tones de gran relieve (recuérdense los nombres de Pablo Iglesias, Ernesto Bevin, etc., etc.).

M. Paul Barton es un sindicalista convencido que enemistó pronto con el Partido Comunista checoslovaco por causa de la excesiva intervención y control que esta organización pretendía ejercer sobre los sindicatos; cuando comunismo y Estado se confundieron en Checoslovaquia, M. Barton, perseguido por la policía secreta comunista, hubo de abandonar su patria y refugiarse en Austria, primero, y, después, en Francia. Precisamente en este segundo país inició una seria y amplísima labor periodística de repulsa y crítica del comunismo checoslovaco. Fruto de esta dedicación son dos libros de pleno interés, publicados por M. Barton en 1954: "La Communauté Européenne de Détente" y "Prague à l'heure de Moscou", obra, esta última, que comentamos ahora en el BOLETIN.

"Prague à l'heure de Moscou" es una obra de actualidad política, y por tanto sin una consistencia lógica excesiva, que viene a hacer número en el grueso repertorio de libros anticomunistas. Es claro que esa nota o posición negativa no puede servirnos de punto de arranque para alabar en gran manera este libro, según suele hacerse por un sector de la crítica, dedicado más bien a pulsar las cuerdas de la seguridad que aquellas otras, no menos importantes, de la libertad. De todos modos, el libro del señor Barton es un libro de hechos, de situaciones, y como tal puede coadyuvar a la empresa de esclarecer problemas y posturas políticas en una medida superior a las producciones de exclusivo valor ideológico; en el orden de las ideas todo esquema político es perfecto, su relativismo y valor efectivo principia en el orden de la práctica y realidad social.

La obra está dividida en tres partes: que, si bien son independientes entre sí, se hallan unidas por la intención que las preside. La primera de ellas (el autor la titula "La technique de l'amalgame") se refiere al famoso proceso de Praga, que, desarrollado en 1952 contra altos jefes del comunismo checosloco, dió por resultado el fusilamiento de gran parte de los inculpados, Slansky, Geminder, Fredjka, Frank, Clemen-

tis, etc., etc. M. Barton analiza a lo largo de cien páginas las lagunas y contradicciones evidentes que se sucedieron a lo largo de aquel "procès fantasmagorique", contradicciones debidas en gran parte a las "confesiones" de los propios acusados. Alude a la naturaleza inquisitorial de la administración de justicia comunista cuando se trata, sobre todo, de delitos políticos. Asimismo, M. Barton, examina el papel rector del Kremlin en este proceso, la finalidad antisemita del mismo, etcétera, y lo enfoca como el resultado de una campaña seguida contra los antiguos participantes en las brigadas internacionales. El autor sigue los pasos políticos de los procesados, todos ellos viejos comunistas, hasta el momento de su caída en desgracia, y deduce de ello que los crímenes cometidos, "le fatum", son actuaciones (o el simple nacimiento, o la mera residencia en determinados países, etc.) de su pasado más remoto, hasta el punto, dice M. Barton, que son esas actuaciones las que en opinión de los juzgadores predeterminan la situación falsa y malévola de los inculpados en el seno del Partido Comunista (pg. 80). De esta manera, su "origine juive bourgeoise", por ejemplo, es una causa bastante para su persecución y castigo. En realidad, se trataba de pretextos perfectamente estudiados con los que los grupos políticos triunfantes eliminaron a sus enemigos, también comunistas. Hay, finalmente, en esta primera parte unas páginas consagradas a la comparación del tribunal popular de justicia con un teatro; pero el autor afirma que "la comparaison entre un procès sanglant et une représentation théâtrale est incontestablement cynique". Sin embargo, algo había en común entre una y otra idea, una conexión evidente se advertía entre aquel proceso macabro y la realidad aparente de toda escena.

La segunda parte la titula M. Paul Barton de esta manera: "Vie et mort du P. C. tchécoslovaque"; hay un subtítulo que reza: "De la lutte des classes à la lutte des clans". Ambos epígrafes son en realidad muy significativos, en cuanto que reflejan claramente el contenido de este segundo apartado.

Con toda seguridad el autor ha alu-

dido a la "muerte" del P. C. de su país al examinar los resultados numéricos, que él mismo recoge (pgs. 105 y siguientes), sobre los efectivos reales del comunismo checoslovaco. En una reunión del Comité Central, celebrada el 17 de noviembre de 1948, Rudolf Slansky, a la sazón secretario general del Partido, anunció que el número total de miembros y candidatos (las dos clases jerárquicas en que poco después principiaron a dividirse los adheridos a la organización comunista), sobrepasaba los dos millones y medio. Pero en junio de 1954 el número total de adheridos apenas llegaba al millón y medio. La disminución paulatina de la cifra de militantes, debida a causas muy complejas y que se viene observando desde la instauración misma de la República popular checoslovaca, da como resultado previsible la consunción del "Partido pueblo", que con el tiempo llegará a reducirse a los estrechos límites de un "Partido-clan" o equipo de ideólogos monopolizadores del Poder; es éste el final irremediable de todo totalitarismo del Partido político único.

Toda esta segunda parte de la obra de M. Paul Barton es un análisis pormenorizado de la lucha desarrollada en el seno del P. C. checoslovaco, entre los diversos personajes que aspiran al dominio y monopolio de los resortes del Estado y sus respectivos epígonos. Los clanes de esta especie que recuerda el autor son: el grupo que formaban los seguidores de Klement Gottwald, presidente de la República popular checoslovaca; el de Rudolf Slansky, secretario general del Partido y vicepresidente del Consejo, y el de Antonio Zapotocky, por entonces rector de la organización sindical checoslovaca. El autor estudia con todo detalle las luchas entre esos clanes, el papel del Kremlin en ese desajuste interno del Partido, etcétera. El grupo de Slansky desaparece con la condena de éste (1952) en el proceso de Praga; la muerte del presidente Gottwald, en marzo de 1953 da por resultado la victoria del clan de Zapotocky. En líneas muy generales a esto queda reducida la exposición del autor, pero M. Barton narra multitud de incidentes tomados de fuentes diversas, que esclarecen el significado de esta lucha

y sitúan al lector ante un panorama de vasta insatisfacción, siquiera sea la que produce en toda persona digna un sistema político montado exclusivamente sobre la eterna lucha entre grupos de mandones y aspirantes al monopolio del Poder y de las ideas. El lector convendrá con nosotros que esta segunda parte de "Prague à l'heure de Moscou" constituye un magnífico argumento, una réplica merecida a la idea del Partido político único fascista. Como tal réplica merece, desde luego, nuestro más incondicional aplauso.

La tercera y última parte de "Prague à l'heure de Moscou" es un estudio del control político y económico verificado por ciertos organismos kremlinescos (Kominform y Comecon) sobre las Repúblicas satélites. El título general de la obra de M. Barton se justifica principalmente con el estudio que inicia en este tercer apartado. Según el autor, la Kominform realiza una fiscalización absoluta sobre todas las actividades desarrolladas en las democracias populares. El proceso de este control es harto sencillo: la idea-base de los dirigentes de la Kominform, escribe M. Paul Barton, es que la dirección de cada Partido Comunista satélite debe llegar a ser el resorte obrero de todas las actividades políticas, económicas, policíacas, militares, culturales, etc., en fin de toda la vida pública del país en cuestión. Corresponde, por otra parte, a la Kominform el control de las decisiones que debe adoptar la dirección del Partido satélite, de donde puede deducirse que es, en definitiva, la Kominform, el organismo que orienta y fiscaliza las actividades y conducta toda de la República comunista de que se trate. Hay una descripción minuciosa de lo que es y de las con secuencias prácticas de este imperialista y absorbente "método Kominform", sistema que actúa, al decir del autor, como verdadero centro de espionaje del gobierno y Partido en las democracias populares.

Es claro que este sistema de control inaugurado por los dirigentes del Partido stalinista, no podía satisfacer el espíritu nacionalista de los pueblos satélites. La Kominform fué al fin disuelta, porque mediante ella no se lograba una estructura política de cooperación voluntaria. En enero de 1949 se creó el

"Conseil d'entraide économique" o Comecon con sede en Moscú. Las actividades de este organismo, que teóricamente buscaba la solución al problema de la cooperación voluntaria, tienden, escribe el autor, desde el principio a aprovechar el nivel elevado de la industria de unos países satélites (como era el caso de la propia Checoslovaquia) para acelerar la industrialización de la Europa oriental: se trata de un sistema de compensación que permitiría, según los ideólogos stalinistas, la progresiva recuperación de los países industrialmente atrasados. M. Barton analiza todos los problemas que la Comecon plantea a Checoslovaquia; alude, asimismo, a la oposición que en el seno del Partido Comunista checoslovaco encontró ese organismo y su sistema, y finalmente, a las consecuencias desastrosas que la planificación socialista produjo en las democracias populares, sobre todo en aquellos países que poseían una economía industrial bastante desarrollada. El autor acompaña todas estas afirmaciones con una multitud de datos estadísticos. ¿Hasta qué punto son verdaderos todos ellos? Es esta una cuestión que debemos plantearnos de un principio, sobre todo al tener en cuenta que el autor no nos dice, ordinariamente, de dónde toma aquellas cifras y resultados, ni señala la persona o grupo que las ha computado. Tal vez se nos arguya que en el orden de la conciencia nadie tiene el derecho a deducir verdades de meras sospechas; sin embargo, es tan frecuente el uso con fines premeditados, inconfesables, que acostumbra a hacerse del método estadístico, que parece natural aquella desconfianza.

No quisiéramos cerrar esta nota bibliográfica sin dejar constancia de un problema de gran interés para el estudioso y aficionado a la sociología del lenguaje político. A lo largo de las citas, tomadas de los autores comunistas y que el señor Barton recoge en apretado racimo como base de sus argumentos, el lector puede fácilmente seleccionar una amplia lista de términos y expresiones, palabras que en el dominio de la técnica propagandística del comunismo internacional han adquirido un valor determinado y fijo. Se habla con frecuencia agobiante por los autores y jefes comunistas de "brigadas inter-

nacionales", "quintas columnas", "acusadores", "autocrítica", "agentes internacionales", "agitadores", "espías", "centros de conspiración contra el Estado", "instrumentos de penetración", "emisarios de Trotski", "colaboradores de la burguesía occidental", "terroristas", "explotadores", etcétera, etcétera, etcétera. ¿Qué significa este lenguaje en manos de la tropelía totalitaria y fascistoide del otro lado del telón? Es evidente que se trata de una jerigonza de odio. La misma que utilizaron en otro tiempo Mussolini, Hitler y sus modestos epígonos. Cada palabra o expresión política que sale de la boca de un magistrado, de un teorizante, de un leader comunista, ya se sabe que arrastra una serie de cargas de odio y rencor incontenibles; el lenguaje había de estar, pues, a la altura de su deformación mental y de su doctrina de lucha. Cuando la paz internacional auténtica anegue a todos los pueblos, ese argot bárbaro desaparecerá, pero en el entretanto es preciso saber que el nuevo diccionario se aprende entre los adulterados del Derecho público, entre los que ansían el monopolio de las ideas y entre quienes llegaron a la convicción imbecil de que tan sólo sus engendros mentales merecían sobreestimarse, como si se tratara de verdades políticas eternas y universales. Es el lenguaje, en definitiva, de los regímenes totalitarios, el de aquellas gentes que pretenden todos los días meterse el mundo político en un bolsillo, cuando en realidad de verdad lo tienen siempre agujereado.

FERMIN SOLANA PRELLEZO

*PEREZ ZAGORIN: "A History of Political Thought in the English Revolution". Routledge and Kegan Paul Ltd. London, 1954. 208 páginas.*

Con este reciente estudio se pone una vez más de manifiesto el actual interés de la revolución con que Inglaterra hace su entrada en la Europa moderna, rompiendo la primera con las formas políticas, religiosas y sociales de la Edad Media y dando las características y raíces principales en el orden político de la historia occidental posterior. No sólo está su importancia en ser el primer brote social con fisonomía moderna,